



III Domingo Pascua

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo III de Pascua. ciclo c**

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: «Me voy a pescar». Ellos contestan: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces. y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Traed de los peces que acabáis de coger». Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» Y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

(Jn 21,1-19)

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, yo quisiera tener la pureza de san Juan para saber percibirte y poder decir, en medio de las brumas, las dudas y el desconcierto: “Es el Señor”; para saber reconocerte bajo los velos con que, a veces, te me presentas, como en el evangelio a aquellos siete discípulos que, totalmente acabados por la oscuridad del Viernes Santo, habían decidido volver a su vida anterior y, tal vez, olvidar, como si de una negra pesadilla se tratase, todo lo que habían vivido Contigo.

A ellos te presentaste aquella mañana, junto al lago, bajo el disfraz de mercader que iba buscando pescado: “Muchachos, ¿tenéis pescado?”, para hacerles ver que mercader de

nuestras almas habías sido en la tarde del Viernes Santo, comprando, a precio de tu sangre, nuestras almas y sacándonos del abismo del mal, como se saca a los peces de las aguas del mar. A ellos te presentaste también aquella mañana, junto al lago, bajo el disfraz de guisandero, preparándoles un desayuno reparador para hacerles ver que habías dejado preparado un alimento para el tiempo de tu ausencia física, la Eucaristía, donde podrían reconocerte siempre y vivir tu misma vida, siendo Tú mismo nuestro alimento.

Si, lleno de amor y de misericordia, te habían ido conociendo durante el tiempo de la vida pública, pleno de humanidad y de ternura te descubren, aún más, ahora tras el Calvario y la Pascua. Tú, resucitado y vivo ya para siempre, sentado a la derecha del Padre, no te olvidas de nosotros ni de nuestra miseria, sino que te nos muestras más lleno, si cabe, de detalles de amor y de comprensión. ¡Gracias por venir a buscarme siempre después de cada caída y de no abandonarme nunca después de cada defección! ¡Gracias porque tu amor es siempre fiel e infinitamente más poderoso que mi pecado y que todo el mal de la humanidad!

Enséñame a amarte poniendo en juego toda mi capacidad de amar, como le pediste a Pedro, tras las negaciones. Con humildad y, lleno de confianza, yo también, como él, te digo: “Jesús, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero”. Para escuchar de tus labios tu llamada renovada: “Sígueme”. Sí, Señor, quiero seguirte, como Pedro arrepentido hasta la muerte, como Juan, con su corazón virgen, hasta dar la vida por Ti y descansar, finalmente, en tu Corazón, para siempre. Si él supo reconocerte en medio de la niebla del lago aquella mañana fue porque volvió a sentir los latidos de tu Corazón en aquel extraño personaje de la orilla. Bien familiarizado estaba con ellos: cuando no entendía algo, había encontrado la manera de comprender y de confiar: descansar en tu pecho. Por eso, en medio de las tinieblas del Viernes Santo, cuando sus dudas e incomprensiones habían llegado a su culmen, no temió subir al Calvario, buscando, de nuevo, aquel secreto lugar donde poder entender, confiar y descansar: tu Corazón. Pero, esta vez, lo encontró alzado, abierto a todos, convertido en torrente de vida y de gracia. Y entonces “vio, creyó y dio testimonio”. Dame la pureza de san Juan para poder descansar en tu Corazón y ser apóstol de tu amor diciendo a todos: “Es el Señor”.

- ✓ **Preces vocacionales (jueves sacerdotales)**
- ✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, nuestra noche se abre en la claridad de tu Pascua, pudiendo experimentar el gozo de tu presencia continua en medio de nosotros. Tú has dado la vida en rescate por muchos, liberándonos del pecado que nos ata; haz que rechacemos toda tentación del maligno. Tú has preparado un banquete para entrar en profunda Comunión Contigo; haz que nos acerquemos a tu Eucaristía con un corazón puro y bien dispuesto. Amén.

- ✓ **Canto de bendición / Bendición / Letanías de desagravio / Reserva**